

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXII

Año 2014

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. José Miguel Santiago Castelo, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Colabora:

Gobierno de Extremadura. Consejería de Educación y Cultura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXII- Año 2014

ISSN: 1130-0612

Índice

Necrológica: Don Francisco Tejada Vizuete y Don Félix Grande Lara (in memoriam):

<i>Orción al Cristo del Humilladero. A Francisco Tejada Vizuete</i> JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO.....	11
<i>Félix Grande</i> JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS.....	13
<i>Un olvidado monumento a Montero Ríos en el Colegio de San Clemente de Santiago, obra del escultor Ramón Núñez</i> SALVADOR ANDRÉS ORDAX.....	17
<i>Análisis del Himno oficial de Extremadura</i> MIGUEL DEL BARCO GALLEGO.....	45
<i>Del Positivismo al Ateneo de la Juventud</i> LUIS DE LLERA.....	49
<i>Juan Ramón, Lorca y Naranjo en New York</i> MANUEL PECELLÍN LANCHARRO.....	87
<i>El elemento mágico en la narración de Caballero Bonald</i> MANUEL BERNAL ROMERO.....	104

<i>Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros</i>	
JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO Y JUAN DIEGO CARMONA BARRERO.....	125
<i>Apuntes del camino. Dibujos de Alfonso Trajano</i>	
ANTONIO MARÍA FLÓREZ.....	169
<i>El cuerpo de la Guardia Civil y el guardia civil Manuel Gómez Cantos: nuevas aportaciones de un mando polémico.</i>	
FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRERO.....	183
<i>William "Guillermo" Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra "Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España" a los 300 años de su nacimiento.</i>	
ALFONSO DE LAS LLANDERAS LÓPEZ.....	219
<i>La cuestión de Badajoz en los antecedentes de la Guerra Franco-Prusiana de 1870</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS.....	271
<i>La documentación en francés relativa a la Guerra de la Independencia existente en el Archivo Municipal de Cáceres</i>	
SERAFÍN MARTÍN NIETO.....	287
<i>El paraíso por la farmacia. El consumo de opio y haschisch como experiencia de evasión orientalizante en el s. XIX</i>	
JOSÉ RAMÓN SUÁREZ VILLALBA.....	377
<i>La ética como regulación del derecho y la democracia como proyecto ético-político</i>	
JUAN PEDRO VIÑUELA.....	407
<i>Bibliografía</i>	463

Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros

JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO

JUAN DIEGO CARMONA BARRERO

La importancia que en todos los aspectos tiene para Salvatierra de los Barros la alfarería, nos ha llevado a estudiar diversas cuestiones relacionadas con esta actividad que, desde el punto de vista económico supone, junto a la ganadería porcina, la fuente principal de ingresos para una población que, desde el inicio de la crisis de la artesanía del barro en la década de los 60 del siglo pasado, como ha explicado Alba Calzado para la producción altoextremeña¹, ha ido perdiendo población de manera notable y, en la misma medida, descendiendo el número de alfares que significaban la principal ocupación laboral directa o indirecta -alfareros, arrieros, bruñidoras, acarreadores de leña o arcilla, etc.- de la localidad que era y aun lo sigue siendo, con veinte talleres

¹ ALBA CALZADO, Miguel. *La alfarería tradicional altoextremeña. Aspectos socioeconómicos. Trayectoria y problemática*. Cáceres, 1990. págs. 66-72.

en pleno funcionamiento, el más importante centro productor de cacharrería tradicional de toda España cuando otros, Sorbas (Almería)² y Pozuelo (Albacete)³ por citar solo dos ejemplos, no tienen apenas actividad y fueron no hace mucho tiempo muy destacados.

Precisamente, la creación hace algunos años del Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros, MAS⁴, en el marco de los Museos de Identidad⁵, pretendía cubrir el triple objetivo de conservar, mostrar e investigar una artesanía en claro proceso regresivo en la localidad y en Extremadura⁶, promocionar la producción y dar a conocer una actividad, no tanto como un recurso sacralizado, sino como algo vivo y rentable por cuanto es la actividad económica de una significativa parte de la población⁷, planteamiento que, con los lógicos problemas de estos Museos, ha sido valorado de forma positiva a medio-largo plazo⁸.

² GIL ALBARRACÍN, Antonio *et alii*. *El Afa* n° 10. Especial alfarería de Sorbas, 2004. págs. 4-42.

³ ROLDÁN CORTÉS, Pedro. "Barro y arte. Un estudio sobre la alfarería en Pozuelo". *Zahora* 37. págs. 5-59.

⁴ ALBA CALZADO, Miguel, CALERO CARRETERO, José Ángel y GONZALEZ CASTAÑO, Reyes. "El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros". *Revista de Museología* 32, 2005. págs. 146-152.

⁵ CALDERA DE CASTRO, Pilar. "Museos de Identidad. Nuevos centros locales y comarcales en la Museografía Extremeña". *Revista de Museología* 32, 2005. págs. 128-136.

⁶ VELASCO, Honorio Manuel. *Guía de la artesanía de Extremadura*. Madrid, 1980. págs. 45-62, 85-98 y 115-118.

⁷ CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego. "El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros: un factor de recuperación de la artesanía del barro extremeño-alentejana". *Revista de Estudios Extremeños* LXV, I, 2009. págs. 75-100.

⁸ DELGADO MÉNDEZ, Aniceto. "Los museos etnológicos de Extremadura". *Congreso Antropología: El Futuro de los Museos Etnológicos. Consideraciones introductorias para un debate* 3. Coordinadores: Xavier Roige, Esther Fernández e Iñaki Arrieta. San Sebastián, 2008. pág. 93.

La cuestión del origen de la alfarería salvaterreña, que es conocida en todo el territorio peninsular y se la identifica con el barro rojo bruñido y el botijo como la pieza más típica, aunque no sea el cacharro emblemático de la localidad por ser de elaboración relativamente reciente, ha sido poco estudiada e, incluso, se podría decir que se considera, sin fundamento, muy antigua. De hecho, si a los artesanos se les pregunta sobre sus técnicas y útiles de trabajo, contestan que son de “tiempo inmemorial”, este es el caso, por ejemplo, del horno tradicional de leña⁹.

Justamente, en relación con la cuestión del horno tradicional de leña, se argumenta el posible origen musulmán de la alfarería de Salvatierra. En efecto, los artesanos lo denomina “moruno”, lo construyen ellos mismos y, desde el punto de vista tipológico, podemos asociarlo al horno hispano-morisco que, según Pérez Dolz, fue introducido en España tras la invasión musulmana¹⁰. Este horno lo describe con detalle M^a Aurelia Pérez García afirmando además, que “*por hallazgos arqueológicos fortuitos se supone que la elaboración de cerámica en Salvatierra es anterior a la época musulmana, pero esto no nos descubre qué tipo de hornos y útiles usaron los antiguos alfareros salvaterrenses, aunque es de suponer que seguiría la línea de hornos romanos, primero, y árabes después en la Península*”¹¹ (Fig. 1).

⁹ CARRETERO PÉREZ, A., FERNÁNDEZ MONTES, M. y ORTIZ GARCÍA, C. “Alfarería popular en Andalucía occidental: sur de Badajoz y Huelva”. *Etnología Española* 1. Madrid, 1980. págs. 113-114.

¹⁰ PÉREZ DOLZ, F. *Historia y técnicas de la cerámica*. Barcelona, 1943. págs. 104-108.

¹¹ PÉREZ GARCÍA, María Aurelia. “El horno en la alfarería de Salvatierra de los Barros: enjornijo y cocijo”. *Antropología Cultural en Extremadura*. Mérida, 1989. págs. 511-516.



Fig. 1. Horno tradicional de leña.
(Fotografía: Asociación Cultural "Amigos de Salvatierra").

En esta misma línea argumental, se aduce que la utilización, como acabado decorativo, del vidriado podría ser el reflejo del origen musulmán de la artesanía salvaterreña. El vidriado de Salvatierra, utilizando el plomo como base, es una aportación oriental traída a occidente por los alfareros islámicos y es práctica habitual en la producción

hispano-portuguesa desde la Edad Media como ha puesto de manifiesto Sempere¹².

Un tercer argumento viene dado por el vocabulario profesional de la alfarería local, un caso concreto es la pieza denominada “jarro moruno”¹³. Se trata de una vasija de perfil fusiforme, cuello alto, boca con piqueta vertedora, asa larga de galbo a cuello y pie anular alto y troncocónico que hace años se elaboraba de forma muy habitual en Salvatierra.

Sobre la presencia romana en el entorno de Salvatierra a la que alude M^a Aurelia Pérez, no hay ninguna duda. Los hallazgos epigráficos, publicados ya por Monsalud y Fita¹⁴ y que han sido revisados y actualizados por Alicia M^a Canto¹⁵, no nos facultan para fijar las condiciones del poblamiento aunque deberíamos entender que se trata de una ocupación dispersa del territorio que, seguramente, se mantuvo durante la Alta Edad Media¹⁶. Este extremo lo confirmaría el hecho de que la ermita de Santa Lucia, posible fundación tardorromana a tenor de los hallazgos arqueológicos, entre otros un fragmento de sarcófa-

¹² SEMPERE, Emili. “Catalogación de arcillas, técnicas y acabados de la alfarería hispano portuguesa”. *Boletín Sociedad Española de Cerámica y Vidrio* 38, 1999. pág. 376.

¹³ BARAJAS SALAS, Eduardo. “Vocabulario de la alfarería de Salvatierra de los Barros”. *Revista de Estudios Extremeños* XXXII, 1974. p 396, Lám. III.

¹⁴ FITA, Fidel. “Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena”. *Boletín Real Academia de la Historia* XXVI, 1985. págs. 73-77.

¹⁵ CANTO, Alicia M^a. *Epigrafía romana de la Beturia Céltica*. Madrid, 1997. págs. 96-101, n^o 89-96.

¹⁶ CALERO CARRETERO, José Ángel. “El Plan del sudoeste: Relaciones hispano-portuguesa en época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de la Mata de San Blas”. *Primeras Jornadas Ibéricas de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Olivenza, 1985. págs. 387-398.

go¹⁷, mantuviera su papel cultural¹⁸. La comprobada ocupación romana dispersa del territorio no nos permite relacionarla con la alfarería local. Ningún argumento arqueológico lo avala, no se han encontrado hornos, ni hay suficientes restos cerámicos como para presumir una fabricación local en época romana a falta de una prospección en profundidad de la zona.

Con respecto a la dominación musulmana del territorio que nos interesa y la existencia de un núcleo urbano que permita suponer una producción artesanal de cierta entidad, tampoco hay argumentos que avalen el origen islámico de la alfarería de Salvatierra. Algunos autores, M^a Teresa Terrón Reynolds por ejemplo¹⁹, arguyen que, bajo la actual fortaleza salvaterreña, hay restos de una anterior musulmana que protegería una zona cercana más o menos urbanizada. Sin embargo, siendo cautelosos, coincidimos con Mérida, que la considera la más antigua de la zona,²⁰ y Cooper²¹ en que no hay argumentos suficientes para aceptar tal suposición. En relación con la existencia de hipotéticos núcleos urbanos, Bernal Estévez sostiene que en el alfoz de Badajoz

¹⁷ MATEOS CRUZ, Pedro. "Sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en Augusta Emerita". *Excavaciones Arqueológicas. Memoria 6*, 2000. págs. 447-484. La pieza se conserva empotrada en la fachada del sol de la Parroquia de San Blas de Salvatierra. Consideramos que no se trata de una tapa sino de un lateral pero, en ningún caso, como sugiera Alicia M^a Canto, de una basa o de un friso (CANTO, Alicia M^a. *Op. cit.* pág. 99 y foto, pág. 309).

¹⁸ *Ibíd* y CABALLERO ZOREDA, Luís. (Eds.). *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardorromana y altomedieval*. Mérida, 2003. (Anexos Archivo Español de Arqueología XXIX). págs. 99-100.

¹⁹ TERRÓN REYNOLDS, M^a T. *Castillos de Badajoz*. Madrid, 1992. p 74.

²⁰ MÉLIDA, José Ramón. *Catálogo Arqueológico y Monumental de la Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Tomo II. Texto. Madrid, 1926. págs. 397-399. n^o 2988.

²¹ COOPER, E. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*. T. I, 2. Salamanca, 1991. págs. 497-498. Figs. 488-491.

existían y que los cristianos los reocuparon tras la conquista²² y teniendo en cuenta que en el entorno de Salvatierra hay topónimos relacionados con el regadío, las huertas -los Baños del Moral- y de frutales entendemos que, aun habiendo cierto poblamiento rural disperso, como afirma Domínguez Vinagre²³, el núcleo urbano salvaterreño nace y crece al abrigo de la fortaleza con la repoblación cristiana a partir del siglo XIII (Fig. 2). En consecuencia, tampoco hay argumentos arqueológicos de época altomedieval que permitan suponer una relación directa entre la presencia musulmana y la adopción del horno hispanomorisco. En cuanto al “jarro moruno”, entendemos que se trata más bien de una denominación popular asociada a la forma, más que al origen propiamente dicho aunque, curiosamente, Carretero Pérez no la incluya en su repertorio de formas de Salvatierra²⁴.

La documentación bajomedieval tampoco aporta muchos datos para aclarar el asunto que nos estamos cuestionando. En este sentido, la información que poseemos sobre el proceso repoblador y quiénes fueron sus protagonistas no dan ninguna referencia de artesanos que pudieran ser el origen de la alfarería local y sí de agricultores que roturarían territorios cubiertos de bosques de encina y alcornoques -predios denominados todavía Alcornocal, Carrascal, Chaparral- que plantearían no pocas dificultades para su explotación²⁵. La vida de estos prime-

²² BERNAL ESTÉVEZ, Ángel. *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (s. XIII al XV)*. Cáceres, 1988. págs. 134-135.

²³ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. *El Señorío de Salvatierra de los Barros en la Baja Edad Media*. Badajoz, 2009. (Col. Historia 44). págs. 42-43.

²⁴ CARRETERO PÉREZ, A. *et alii*. Art cit. págs. 130-131.

²⁵ MONTAÑA CONCHIÑA, José Luís de la. “Humanización del espacio y transformación del espacio natural en la Baja Extremadura (s. XIII-XIV)”. *Actas del I Congreso sobre Ecosistema e Historia Medieval*. Cáceres, 2001. págs. 365-382.

ros pobladores cristianos giraría, en las cercanías del castillo, en torno a la agricultura de subsistencia y a la ganadería extensiva.

Un documento de especial interés a propósito del tema que analizamos es el Padrón del 12 de noviembre de 1461 publicado por Domínguez Vinagre²⁶. El Padrón, de marcado carácter fiscal, se realizó en el momento en que se traspasó la jurisdicción de la villa de Salvatierra a la Orden de Alcántara de manos del marqués de Villena, Juan Pacheco. El recuento, una relación nominal incluyendo las viudas designadas por el nombre del marido, nos da una cifra de 322 vecinos lo que significa unos 1.400 habitantes aproximadamente. Este tipo de documentos nos ofrecen también un panorama de la composición de la sociedad del pueblo y, aunque se citan profesiones como herrero, carnicero, clérigo o la condición de hidalgo, viuda, beata, judío o mozo, no hay ninguna mención a ollereros o alfareros por lo que debemos suponer que, aunque los judíos se ocupaban de la actividad artesanal, se dedicarían a otras ocupaciones y la mayor parte de la población practicaría la agricultura y la ganadería siendo un 90% de la población pechera. En conclusión, a mediados del siglo XV, en Salvatierra no se detecta la presencia documentada de alfareros, algo que si sucede, por ejemplo, en Fregenal de la Sierra²⁷, puesto que si los hubiera, se indicaría su profesión, como la de otros vecinos, al margen de que, evidentemente, no estarían exentos de contribuir a la renta señorial que en este mismo año ascendía a la cifra de 23.360

²⁶ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. *Op. cit.* págs. 151-156 y 353-364.

²⁷ BORRERO FERNÁNDEZ, M^a Mercedes. "El concejo de Fregenal de la Sierra, población y economía en el siglo XV". *Historia. Instituciones. Documentos* 5, 1978. pág. 160. Cuadro 6. En 1484 había 9 ollereros, 8 en 1486, 5 en 1488, 8 en 1493, cifra que se repite en 1528.

mrs.²⁸. Por desgracia, el exiguo número de judíos vecinos de la villa, unos 30, hacía que tributaran conjuntamente con la aljama de Barcarrota una cantidad de 67.780 mrs., sin especificar el montante de cada uno de los posibles artesanos²⁹.



Fig. 2. Castillo de Salvatierra de los Barros.

A finales del siglo XV, Domínguez Vinagre³⁰ estima que la economía de la villa se basaba en la actividad agrícola y ganadera, sin olvidar la explotación comunal del monte que constituía la mayor parte del término y la aportación tributaria que Hernán Gómez, Señor de la vi-

²⁸ *Ibíd.* págs. 126-130.

²⁹ FERNÁNDEZ NIEVA, Julio. "Aljamas y sinagogas en la Extremadura meridional en torno al 1500". *Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos*. Badajoz, 1996. pág. 341.

³⁰ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. *Op. cit.*, págs. 229-231.

lla, recibía por la renta de la cañada que, desde Mérida, se dirigía a las dehesas del suroeste extremeño. Sobre la actividad artesanal, solo se pueden mencionar los molinos mientras que la edificación recibió un importante empuje por la erección de edificios que tenían un valor simbólico y, porque no, propagandístico. Una actividad a la que no fue ajena la esposa de Hernán Gómez, Beatriz Manuel. Estas construcciones, ampliación de la Iglesia Parroquial de San Blas, la ermita de Entrambasaguas o el convento franciscano de Santa María de Jesús³¹ entre otras, sin duda estimularían la economía local y harían llegar a la villa alarifes, carpinteros, canteros, etc. Sin embargo, ningún documento de esta época nos informa sobre la actividad alfarera que, por fortuna, pocos años después, en la segunda mitad de la centuria, los hallazgos de las bóvedas de la parroquia confirman muy floreciente. Es indudable que Hernán Gómez, que introdujo por su afán recaudatorio nuevos impuestos, no pasaría por alto la producción de cacharros que habría sido gravada con algún tipo de exacción.

Esta falta de información documental nos permite deducir que a fines del siglo XV y principios del XVI, en Salvatierra no debía tener una significativa importancia la actividad artesana aun cuando sea fácil colegir que sí habría una escasa producción para el abastecimiento local, sobre todo porque está constatado por el Arancel de Olivenza de 1510, el comercio de loza vidriada de origen portugués, piezas de vidrio y perfumes en poblaciones cercanas a Barcarrota y Feria para consumo de las clases privilegiadas lo que, sin duda, estimularía la actividad económica de una zona donde se celebraban

³¹ ÁMEZ PRIETO, Hipólito. "La Provincia Franciscana de San Gabriel: sus conventos (6. Salvatierra de los Barros)". *Guadalupe 737*, 1996. págs. 28-31.

ferias en lugares como Barcarrota, Burguillos del Cerro, Salvatierra de los Barros y Zafra³².

La Tassa General de los precios a que se an de vender las mercaderias en esta ciudad de Sevilla de 1627 de la que Gestoso Pérez en su estudio sobre la producción de cerámica vidriada sevillana³³ se hace eco, aunque no menciona ningún dato acerca de los orígenes de la alfarería salvateña, sí nos da suficiente información para valorar que los cacharros fabricados en la localidad se exportaban a un gran centro alfarero donde se vendían también piezas de Portugal, Saelices y Talavera que, al parecer, tenían gran aceptación. *La Tassa General* confirma que Salvatierra, en el primer tercio del XVII, era ya un centro productor valorado y reconocido en un mercado que debía ser muy competitivo por cuanto la fabricación de loza, al menos para el consumo familiar, estaba muy generalizada.

A mediados del siglo XVIII Salvatierra, según el *Catastro de Ensenada*³⁴, seguía siendo un centro productor de primer orden a tenor de los números que aporta la encuesta que, como es bien sabido, tenía un evidente carácter fiscal. Don Zenón de Somadevilla pretendía acopiar toda la información posible sobre la riqueza del reino de Castilla y León para, más tarde, distribuir la contribución de la forma más justa posible entre los vasallos. El *Catastro* no dice nada, es comprensible, no era su objetivo, sobre la historia de la alfarería, sin embargo especifica

³² MONTAÑA CONCHIÑA, José Luís de la. "El comercio en la frontera castellano-portuguesa: el ámbito extremeño (siglos XIII-XV)". *La España Medieval* 28, 2005. págs. 92-93.

³³ GESTOSO PÉREZ, José. *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla. 1903. págs. 304-305.

³⁴ MUÑIDO RODRÍGUEZ, Francisco. "Salvatierra según el Catastro de Ensenada (2ª Parte)". *El Atrio* 4, 2004. pág. 5.

el número de artesanos que trabajan el barro y su salario diario: 5 alfareros de fino, 10 reales; 31 alfareros de basto, 8 reales y 8 oficiales a 5 reales. Sin duda, el gremio de los alfareros, 43 artesanos a los que debemos sumar 35 arrieros con rentas variadas según la reata con la que traficaran³⁵, era muy superior al del resto de los artesanos que incluía albañiles, carpinteros, herradores, herreros, zapateros, sastres y cerrajeros que, junto a los oficiales, sumaban 23 y, además, con sueldos en general más bajos.

El *Interrogatorio de la Real Audiencia* de 1791, que pretendía conocer la situación de Extremadura a fines del siglo XVIII, además de darnos una muy buena información sobre el estado de Salvatierra y naturalmente de la alfarería, nos explica su origen. En el capítulo 11, el que hace referencia al sector secundario, se dice (...) *“en este pueblo no hay fabrica alguna, ni ay tintes y unicamente hay proporción para el establecimiento de una de mucha consideración, con los fabricantes que oy permanecen y han permanecido en esta villa desde antiguo, que según las noticias más veridicas y tradicion continuada existen desde el año pasado de mil doscientos veinte y nueve en que tubo principio su poblacion, reynando el Señor Don Alonso el decimo de Leon, desde cuyos tiempos se han labrado los mas preciosas varros encarnados y los mas finos de toda España”* (...). Además de explicar los orígenes, en el capítulo 3 se valora la importancia económica de la actividad alfarera que se calcula en 200.000 reales, al afirmar que hay 29 artesanos -3 de fino y 26 de basto-, 33 arrieros -40 se dice en otra parte del *Interrogatorio*-, 200 hombres se encargan del trato y comercio de barro, muchas mujeres labran y bruñen los cacharros y un buen número de personas transportan leña para cocer, arcilla y agua mien-

³⁵ AGS (Archivo General de Simancas). *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales*, 1752. Leg. 149. F. 153 y vuelto.

tras 22 es la nómina de los otros artesanos del pueblo en la se incluyen barberos, alarifes, zapateros, carpinteros, herreros, herradores, cereros y sastres³⁶. La pormenorizada descripción de la alfarería que hace el *Interrogatorio* tiene su explicación, el Concejo de la villa pretendía obtener para su única industria la Protección Real, lo que hubiera supuesto un extraordinario espaldarazo. Nada se logró pese al esfuerzo del sector artesano³⁷.

A la vista de lo expuesto anteriormente es evidente que, por lo que se refiere al origen de la alfarería de Salvatierra, la información del *Interrogatorio* no tiene ningún fundamento y, posiblemente, se hiciera eco, como sucede con Carretero Pérez y sus colaboradores³⁸ de la “antigüedad inmemorial” que los artesanos consideran que tiene su oficio, siempre asociado a la conquista del territorio por las armas cristianas en el segundo tercio del siglo XIII.

Nos sorprende, a propósito del tema que nos estamos planteando, la escasa atención que Natacha Seseña³⁹ dedicó a esta cuestión limitándose a mencionar que las primeras noticias conocidas sobre la alfarería de Salvatierra, obviando las que hemos citado, se encuentran en la ingente recopilación de Larruga⁴⁰ en la última década del siglo

³⁶ *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Badajoz*. Mérida, 1994. pág. 499 y 501-502.

³⁷ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. “Una lámpara de barro, plata y oro para la Duquesa”. *El Atrio* 10, 2006. págs. 7-8 y 11, 2006. págs. 19-21.

³⁸ CARRETERO PÉREZ, A. et alii. Art. cit. págs. 99-101.

³⁹ SESEÑA, Natacha. *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid, 1997. págs. 187-194.

⁴⁰ LARRUGA Y BONETA, Eugenio. *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Tomo 40. Madrid, 1791. pág. 119.

XVIII y Madoz⁴¹ a mediados del XIX, que tampoco hacen ninguna mención sobre el asunto pero valora su importancia.



Fig. 3. Patologías de las bóvedas de la iglesia de San Blas. Interior.

Una posible respuesta a la pregunta sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros viene dada, a nuestro juicio, por los hallazgos cerámicos producidos durante la reparación de las bóvedas de la Iglesia Parroquial de San Blas aquejadas de graves patologías generadas por la humedad. La patología afectaba, especialmente, a los senos y se traducían en amplias manchas en los enlucidos interiores de

⁴¹ Madoz, Pascual. *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*. T. IV: O-Z. Edición de Domingo Sánchez Loro. Cáceres, 1959. pág. 118.

bóvedas y paredes y su posterior caída (Fig. 3). La intervención era absolutamente necesaria por cuanto era ineludible impermeabilizar la segunda y tercera crujeas para evitar problemas mayores, lo que obligaba a levantar el tejado que estaba parcialmente hundido y facilitaba las filtraciones de agua. Al levantar la techumbre se descubrió que, sobre la superficie de las bóvedas, se habían depositado varios cientos de cacharros de diferentes tipos y tamaños que habían sido colocados allí por los constructores del edificio. En consecuencia, la cronología de estas vasijas se corresponde con la erección de la fábrica de la iglesia y su descubrimiento se convierte así en el primer documento arqueológico de la alfarería de Salvatierra.

Ciertamente, la Parroquia de San Blas de Salvatierra constituye un buen ejemplo de bóveda enjarrada con relleno cerámico como ya hemos explicado en otro lugar⁴². En realidad, el término enjarrado⁴³ deviene del hecho de que los alarifes, cuando terminaban de construir las bóvedas, aplicaban una capa de enjarre, lo que se denomina “jaharrar”, es decir, “*cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería*”⁴⁴. El término, recogido por Covarrubias⁴⁵, se

⁴² CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego. “La Parroquia de San Blas Salvatierra de los Barros: un ejemplo de bóveda enjarrada”. *VIII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*. Badajoz, 2008. págs. 259-288.

⁴³ LEYGUARDA DOMINGUEZ, MANUEL. *Los Libros de Visita de la Orden de Santiago. Calzadilla de los Barros*. Almendralejo, 2005. pág. 72. En un documento de 1511 aparece el término “enjarrado”.

⁴⁴ R. A. E. *Diccionario de la lengua española*. T. II. 22ª ed. Madrid, 2001. pág. 1312 (jaharrar) y 1316 (jarrar).

⁴⁵ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Felipe C. R. Maldonado. Revisado por Manuel Camarero. 2ª ed.. Madrid, 2001. (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica 7). pág. 676 (jaharro, jaharrar).

define en el *Diccionario* de Rejón de Silva⁴⁶ y en el *Vocabulario* de Matalana⁴⁷, se explica ampliamente en el *Tratado* de San Nicolás⁴⁸ y, como desapareció del lenguaje popular, va a ser usado solo en el léxico técnico, como “alcatifa”, con un significado semejante⁴⁹. Aplicada la capa de enjarre, los maestros alarifes de los edificios góticos descubrieron que, en vez de rellenar el espacio situado entre la bóveda y el tejado propiamente dicho con una capa de tierra, era más eficaz colmatar el hueco con piezas de cerámica dispuestas boca abajo y colocándolas según su tamaño de manera que, pese a su fragilidad, su resistencia aseguraba la estabilidad de las bóvedas, un problema clave a la hora de cubrir los inmuebles⁵⁰.

Esta solución del relleno cerámico no es un descubrimiento bajo-medieval, ya había sido empleado por los arquitectos romanos con la misma funcionalidad y utilizando diversos tipos de ánforas⁵¹. Probablemente, por el peso de la tradición y la eficacia de la técnica, este sistema constructivo será ampliamente utilizado en Italia⁵², Francia⁵³ y

⁴⁶ REJÓN DE SILVA, Diego Antonio. *Diccionario de las nobles artes para instrucción de los aficionados y uso de los profesores*. Segovia, 1788. págs. 123-124.

⁴⁷ MATAALLANA, Mariano de. *Vocabulario de arquitectura civil*. Madrid, 1848. pág. 164.

⁴⁸ FRAY LORENZO DE SAN NICOLÁS. *Arte y uso de la arquitectura*. T. II. Madrid, 1665. Capítulo L.

⁴⁹ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 51. (Alcatifa, con la acepción de tapete o alfombra es el aspecto que deja la aplicación cede la capa de enjarre).

⁵⁰ CASSINELLO PLAZA, M^a Josefa. “Bóvedas góticas españolas. Influencia de la configuración constructiva actual en su estabilidad”. *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Eds. A. de las Casas, S. Huerta, E. Rabasa). Madrid, 1996. págs. 129-137.

⁵¹ LANCASTER, Lynne C. *Concrete vaulted construction in Imperial Rome. Innovations in context*. Cambridge, 2005. págs. 85-86. (IV: Amphoras in vaults).

⁵² POISSON, Jean Michel “L’uso dei recipienti ceramici nell’architettura antica e medievale. Alcuni esempi in Italia ed altrove” *Archeología dell’ Architettura X*, 2005. Firenze, 2007. págs. 55-64.

España. De manera señalada, citamos solo algunos ejemplos de Cataluña, donde destacan los trabajos de Bassegoda Nonell que se ha ocupado tanto de la técnica constructiva⁵⁴, como de los materiales encontrados en el relleno⁵⁵; del Levante podemos señalar el caso de la Iglesia de Santa María de Alicante⁵⁶ y la Catedral de Palma de Mallorca⁵⁷, mientras en Andalucía los casos se multiplican y son tan significativos como la Catedral de Sevilla⁵⁸ y el Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera⁵⁹. Incluso en América, en el Convento de Santo Domingo, de Santiago de Guatemala, se exhumó un lote de loza vidriada, de fabricación local, fechada a finales del siglo XVI⁶⁰.

⁵³ ALESSANDRI, P., AMIGUES, F. PASSARRIUS, O y POISSON, O. "Les vases découverts dans les voûtes de l'Église Saint-Jacques de Persignan". *De la Céramique à l'Histoire*. Sous la dir. de F. Amigues. Persignan, 23-25 noviembre 2000. (Inédito). Citado por Jean Michel Poisson.

⁵⁴ BASSEGODA NONELL, Juan. "La construcción de las bóvedas góticas catalanas". *Boletín Académico. Escuela Técnica Superior de Arquitectura da Coruña (BAETSA)* 11, 1989. págs. 30-38.

⁵⁵ *Ibíd.* *La cerámica popular en la arquitectura gótica*. 3ª ed. Barcelona, 1983.

⁵⁶ BORREGO COLOMER, Marga y SARANOVA ZOZAYA; Rosa. "Envases cerámicos recuperados de las bóvedas de la iglesia de Santa María, Alicante, importante enclave comercial mediterráneo en el Bajo Medioevo". *LQNT* 2, 1994. págs. 181-198.

⁵⁷ GONZÁLEZ GONZALO, Elvira. "La cerámica bajomedieval de la Catedral de Palma de Mallorca". *II Congreso Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Comunicaciones. Madrid, 1987. págs. 470-482.

⁵⁸ JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro. "Rellenos cerámicos en las bóvedas de la Catedral de Sevilla" *III Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Vol. II (Edición de Amparo Graciano García, Santiago Huerta Fernández, Enrique Rabasa Díaz, Miguel Ángel Tabales Rodríguez). Sevilla, 2000. págs. 561-567.

⁵⁹ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. "Loza quebrada" del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera". *Historia de Jerez* 14-15, 2008-09. págs. 255-285.

⁶⁰ RODRÍGUEZ GIRÓN, Zoila. "Vasijas vidriadas del convento Santo Domingo en Antigua Guatemala" *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1996. (Editado por J. P. Laporte y H. Escobedo). págs. 754-782. (Versión digital).



Fig. 4. Vista general de las bóvedas de la iglesia de San Blas. Exterior.

La utilización del relleno cerámico, además de aligerar el peso de las bóvedas y, por consiguiente, aliviar sus empujes verticales y laterales favoreciendo su estabilidad, tenía otras dos funciones que eran también muy importantes. En primer lugar, el relleno se convertía en una cámara aislante que atemperaba las condiciones térmicas interiores tanto en los meses más fríos como en los más cálidos. En segundo lugar, esta misma cámara, servía de caja de resonancia para mejorar la acústica de los edificios absorbiendo la reverberación y amplificando el sonido, como sucedía en algunos teatros romanos con las *dolia* ubicadas bajo el *proscenium*.

La construcción de la Parroquia de San Blas de Salvatierra, se enmarca en un momento en el que la Casa de Feria, que mantenía una excelente relación con el Obispado de Badajoz, se lanza a una política constructiva que en nuestro caso, como hemos mencionado antes, se inicia durante el gobierno de Hernán Gómez y su esposa Beatriz Manuel. Esta “fiebre constructiva” afecta a otros lugares del condado que, a lo largo del siglo XV, llega a convertirse en un pequeño estado que tenía jurisdicción sobre más de 100.000 hectáreas y unos 200.000 vasallos y rivalizaba en poder militar con la Orden de Santiago en la actual provincia de Badajoz⁶¹.

En efecto, como también sucede en los territorios de la Orden de Santiago⁶², en las iglesias de Almendral, Feria, Salvatierra, Santa Marta, Villalba y Torre de Miguel Sesmero, asistimos a un proceso de ampliación, remodelación y embellecimiento a lo largo del siglo XVI, con características comunes que dan a las obras un estilo unitario, en el que se conjugan estructuras del gótico tardío que se adornan con elementos de un renacimiento que está llegando a Extremadura. Esta homogeneidad podría suponer la presencia de maestros de obras que se encargarían de dirigir todas las actuaciones⁶³.

⁶¹ MAZO ROMERO, Fernando. *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*. Badajoz, 1980.

⁶² LOMAX, Derek. *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*. Salamanca, 1976. pág. 46.

⁶³ GARRIDO SANTIAGO, Manuel, NAVAREÑO MATEOS, Antonio y SÁNCHEZ LOMBA, Francisco Manuel. “Características tipológicas de la arquitectura eclesial del Señorío de Feria (Badajoz)”. *Norba-Arte* 11, 1991. págs. 51-69.

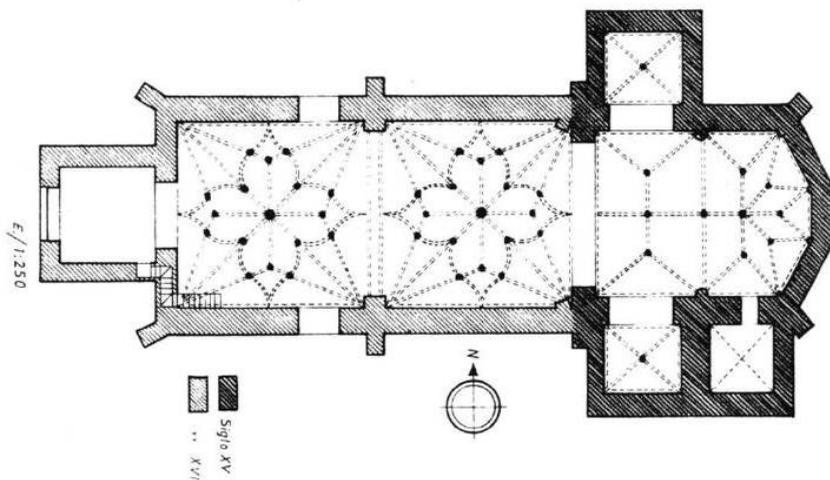


Fig. 5. Planta de la iglesia de San Blas.
(Garrido Santiago, Navareño Mateos y Sánchez Lomba)

Los edificios que hemos mencionado se caracterizan por ampliarse a partir de la cabecera mediante una nave con bóvedas de cruceira estrellada, contrafuertes diagonales en las esquinas, pilastras separando los tramos, reutilizando sillares y levantando muros de mampostería de



Fig. 6. Iglesia de San Blas. Vista lateral. Exterior.

excelente fábrica pero haciendo gala de una gran sobriedad. En el caso de la Parroquia de San Blas (Fig. 5) la cabecera, que se adosa a la fábrica inicial mudéjar de ladrillos, se convierte, tras la ampliación, en el primer tramo de la nave de tres crujiás de la iglesia que se embellece en el lado del Evangelio con una puerta purista en la segunda mitad del siglo XVI, se adornan los remates de los contrafuertes exteriores con pilaritos, columnas y pináculos entorchados inacabados, de evi-

dente sabor manuelino (Fig. 6) y se añade, seguramente en los primeros años del XVII, una torre centrada a los pies con una puerta que está tapiada en la actualidad.

El depósito cerámico de las bóvedas de Salvatierra se encuentra solo en la segunda y tercera crujías, en la cabecera no han aparecido vasijas, que son especialmente apuntadas, por ello, los rellenos de los senos se ocuparon con piezas de gran tamaño, tinajas, y a medida que iban acercándose a la clave, reducían su tamaño hasta nivelar la parte superior⁶⁴. Las últimas piezas colocadas, las más pequeñas, iban cubiertas con una capa de mortero de cal de espesores variados, de 2 a 20 cm. que, como sucede en las "alcatifas" de la Catedral de Sevilla⁶⁵, generaba el plano del tejado (Fig. 7).

Al margen de la disposición del relleno que acabamos de describir, en la Parroquia de San Blas de Salvatierra de los Barros, para resolver la cubierta se han utilizado otros dos sistemas superpuestos que constituyen la base donde descansa el tejado en la actualidad. Sobre las piezas cerámicas, se levantan una serie de tabiques palomeros paralelos de ladrillos macizos, que soportan el peso de un paño, también de ladrillos, que generan un segundo plano de apoyo a la cubrición (Fig. 8) y sobre el que, en determinadas zonas de la cubierta y de forma puntual, se disponen elementos de madera, rollizos y enlatado de tablas que forman un tercer plano de apoyo para el tejado (Fig. 9). Naturalmente, estos tres planos descritos plantean la posibilidad de que respondan a momentos constructivas diferentes. En principio, es evi-

⁶⁴ CARMONA BARRERO, Juan Diego y CALERO CARRETERO, José Ángel. "Las bóvedas enjarradas: el uso de cacharros de barro como material construcción". *XI Jornadas Ibéricas da Olaria e Cerâmica*. San Pedro do Corval, 20 de maio, 2005. (e.p.).

⁶⁵ JIMÉNEZ SANCHO, Álvaro. Art. cit. pág. 564.

dente que los primeros, el que se apoya en el relleno cerámico y el que soporta los tabiques palomeros, podrían ser contemporáneos, aunque no lo creemos y entendemos que se trata de una primera reparación de la techumbre. El tercero, el que se sostiene con maderos, corresponde a reparaciones, en fecha hasta ahora indeterminada, de la cubierta que se producirían como consecuencia de algún fallo en los tabiques palomeros o la rotura de piezas cerámicas de gran tamaño depositadas en los senos de las bóvedas que provocarían humedades de importancia en el interior del templo. En todo caso, es una cuestión que no afectaría a la cronología del depósito cerámico que está sellado por los planos de la techumbre.



Fig. 7. Tinajas *in situ* del relleno de los senos de las bóvedas.

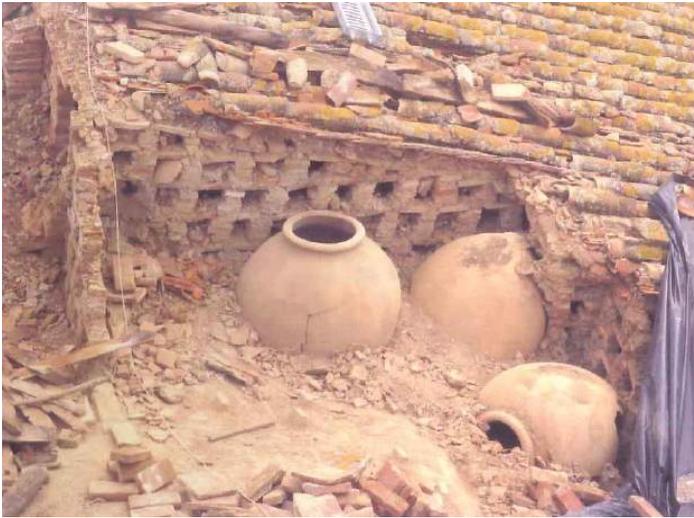


Fig. 8. Tabiques palomeros sobre el relleno cerámico.



Fig. 9. Tercer plano de apoyo del tejado sobre elementos vegetales.

En Extremadura, además de los hallazgos de la bóvedas de Salvatierra, de los que se han publicado breves avances a la espera de un estudio en profundidad⁶⁶, se han dado a conocer los depósitos de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arroyo de la Luz⁶⁷, el de la Iglesia de Santa Catalina de Fregenal de la Sierra, el del convento de San Francisco, también en Fregenal, con cerámicas importadas⁶⁸ que sus excavadores fechan el en siglo XVI y del que conocemos solo un avance⁶⁹ y algunos permanecen inéditos, como los de la Parroquia de Villafranca de los Barros o los más recientes de la Ermita de los Mártires, también en Salvatierra, por citar solo algunos ejemplos de casi una treintena.

De los varios cientos de vasijas exhumados en la intervención arqueológica en las bóvedas de la Parroquia de San Blas de Salvatierra, una parte importante se han dejado en su emplazamiento original porque, por su volumen, era complicado moverlas y así seguirán cumpliendo su función. De las piezas que se han sacado, una parte muy importante han vuelto a su lugar de origen. Otro grupo, las más

⁶⁶ ALBA CALZADO, Miguel. "Hallazgo arqueológico de vasijas en las bóvedas de la Iglesia de San Blas (Salvatierra)" *Revista Feria y Fiestas de santo Domingo de Guzmán*. Agosto, 2004. págs. 62-64 y "Los cacharros del siglo XVI hallados en la Iglesia de San Blas: el origen de la tradición alfarera". *Revista...* 2005. págs. 76-78.

⁶⁷ PÉREZ GARCÍA, M^a Aurelia. "Piezas de la cerámica halladas en la bóveda de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arroyo de la Luz". *Etnología y Tradiciones Populares. Congreso Zaragoza-Calatayud*. Vol. II. Comunicaciones. Zaragoza, 1987. págs. 355-362.

⁶⁸ VILLA MARTÍN, Manuel. "Una aproximación a las cerámicas de importación en Fregenal de la Sierra en los siglos XVI y XVII. El convento de San Francisco". *El frescor de los montes. Arias Montano y sus orígenes. Fregenal de la Sierra*, 2001. págs. 83-113.

⁶⁹ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. "Sobre la conservación de bóvedas en las iglesias bajoextremeñas: el depósito cerámico de Santa Catalina, Fregenal de la Sierra". *V Jornadas de Rehabilitación de edificaciones Antiguas de Almendralejo*. Almendralejo, 1996. págs. 161-183.

representativas desde el punto de vista tipológico, se han depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, conforme a la legislación vigente y un tercer grupo, o bien se exponen en el M.A.S., o han pasado a formar parte de sus fondos⁷⁰.

El relleno cerámico sobre enjarre de las bóvedas muestra, independientemente del lugar, un panorama de la alfarería de la zona en el momento de la construcción del edificio en el que se utilizó. En el caso que nos ocupa, a falta de otra documentación que rectifique la información que aporta la intervención arqueológica, se trata de un depósito que podemos fechar en la segunda mitad del siglo XVI y, como máximo, los primeros años del XVII. Esto da la conjunto unidad y homogeneidad, independientemente de que, como es lógico, dado el volumen de piezas, procedieran de distintos alfares por lo que tendrían pequeñas diferencias formales, de cocción o de pasta. Es el momento de los primeros pasos de la producción industrial alfarera de Salvatierra, enmarcada en esa intensa actividad edilicia en la que los cachorros se utilizan como material constructivo, al tiempo que, por la calidad de los productos, la cerámica salvaterreña se iba abriendo camino en el mercado y, como demuestra la *Tassa General* en el primer tercio del siglo XVII, se exportaban a Sevilla en principio al abrigo, hasta lograr su propio mercado, de la loza portuguesa que gozaba, como Talavera⁷¹, de una merecida reputación y de la que parece tomaba formas, tipos y decoraciones⁷².

⁷⁰ ALBA CALZADO, MIGUEL. "Hallazgo arqueológico...". pág. 62.

⁷¹ PLEGUEZUELO, Alfonso. "Sevilla y Talavera entre la colaboración y la competencia" *Laboratorio de Arte* 5, 1992. págs. 275-293.

⁷² ALBA CALZADO, Miguel. "La cerámica tradicional como muestra etnoarqueológico de paralelismo entre la cultura material del Alentejo y Extremadura". *Congreso Internacional de Historia y Cultura*. T. II. Cáceres, 2000. págs. 1305-1307.

La mayor parte de este relleno estaba constituido por piezas de desecho, defectuosas tras la cocción que los alfareros donarían, lo que se denomina en los documentos “loza quebrada”, “magullo” las llaman en Salvatierra⁷³, sin olvidar que los vecinos aportarían loza de cada casa, deteriorada por el uso y, quizá, algún artesano elaboraría algún cacharro para la ocasión. Tal vez éste sea el caso de un cántaro sin asas, de paredes muy delgadas, decorado con verdugones realizados desde el interior, de excelente factura semejando delicados racimos de uva, que se expone en el M.A.S.

Las características del depósito de Salvatierra se pueden resumir, en primer lugar en unas paredes que sorprenden por su escaso grosor, lo que demuestra la extraordinaria habilidad y calidad de los artesanos salvaterreños y confirma que una parte importante de la producción se destinaba a transportar, contener, depurar y, sobre todo, refrescar el agua, de ahí la finura de las paredes de los cacharros⁷⁴, aunque algunas de ellas, a falta de una cacharrería específica para vino, vinagre y aceite, pudieran haberse utilizado para contener, transportar y conservar estos productos⁷⁵.

En segundo lugar, en cuanto al acabado de las piezas, buena parte de ellas, aparecen bañadas en tinta, a la almagra, pero no se bruñen, actividad específica de las mujeres salvaterreñas que se cita expresamente en el siglo XVIII y tenemos constancia de su práctica en el

⁷³ BARAJAS SALAS, Eduardo. Art. cit. pág. 397.

⁷⁴ CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego. “La alfarería tradicional para agua de Salvatierra de los Barros” *XIII Jornadas de Historia en Llerena*. Llerena, 2012. págs. 425- 449.

⁷⁵ *Ibíd.* “Alfarería tradicional del vino y el aceite en Salvatierra de los Barros (Badajoz)” *XXXIII Jornadas de Viticultura y Enología de la Tierra de Barros*. Almendralejo, 2012. págs. 159-180.

XVII⁷⁶, muy pocas han sido vidriadas y, finalmente, un buen número de botijas se decoran en el cuello con motivos geométricos incisos que se realizan con el cacharro en fase de oreo. Ya hemos mencionado, por especial, la decoración de verdugones de la pieza expuesta en el M.A.S.

En tercer lugar, podría sorprender la ausencia de las piezas que “la tradición” local considera emblemáticas y “de toda la vida” como son los botijos, jarros morunos, mariconas, pasteleras y otras vasijas de la amplia nómina, unas 230, de las producidas en la actualidad en Salvatierra y que están expuestas en el M.A.S. Esta ausencia se explica, en gran medida, por la propia evolución de la producción, que se ha ido orientando siempre a lo que demandaba el mercado que ha determinado el mantenimiento de ciertas piezas, el barril y el cántaro son un buen ejemplo, mientras las alcarrazas⁷⁷ o los ambientadores, que se utilizaban en los meses de verano, colgados del techo para refrescar el ambiente y aromatizarlo añadiendo hierbas olorosas, fueron desaparecido como ha explicado con claridad Alba Calzado⁷⁸ por mor, también, de las necesidades del mercado, por exigencias de la moda o evolucionaron morfológicamente con el paso del tiempo.

Sin embargo, aun teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, es evidente que el relleno cerámico de las bóvedas de San Blas nos permite analizar un conjunto de piezas con una cronología cerrada y que debemos asociar a una cacharrería de uso. No obstante, notamos la

⁷⁶ *Ibíd.* “El bruñijo: una faena exclusiva de la mujer en la alfarería de Salvatierra de los Barros”. *III Jornadas de Historia en Valencia de las Torres*. Valencia de las Torres, 2009. págs. 245-257.

⁷⁷ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 50.

⁷⁸ ALBA CALZADO, Miguel, *Los cacharros...*. págs. 76-78.

ausencia, al menos en el conjunto que hemos tenido la oportunidad de analizar, de una alfarería de cierto lujo que, quizá, no se produciría en estos primeros momentos en la localidad. Algo que sí estaba sucediendo en Talavera, que imitaba los “*barros colorados de tipo portugués*”⁷⁹, que se copiaran más tarde en Salvatierra, como confirma la Tassa General, o la exquisita cerámica bucarina “*tipo orfebre*” del siglo XVII de Valladolid⁸⁰ que sabemos se contraharán, salvando las distancias, más tarde, como se constata por la petición que la Duquesa de Feria, D^a María Francesca Saveria Gonzaga, hiciera a los alfareros de la localidad a fines del XVIII⁸¹.

No es nuestra intención hacer el estudio tipológico de las piezas halladas en las bóvedas de San Blas, sin embargo consideramos conveniente realizar un breve análisis de las más representativas. En este sentido, nuestra clasificación se basará en criterios de uso puesto que, entendemos, que en el depósito salvaterreño todas las piezas tienen este fin. Es posible que los artesanos trabajaran, en principio, pensando en hacer frente a la demanda local, para enseguida producir para la comarca y en la segunda década del siglo XVII abrir, como ya sabemos, el mercado sevillano sin que se documente su exportación a América, cosa que sí sucede con la loza fina y basta de Talavera, Va-

⁷⁹ RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Antonio y MORALEDA OLIVARES, Alberto. “La cerámica bucarina de Talavera de la Reina (s. XVI-XVII)” *Cuaderna: Revista de Estudios Humanísticos de Talavera y su antigua tierra* n° 5, 1997. págs. 21-35.

⁸⁰ MOREDA BLANCO, Javier, MARTÍN MONTES, Miguel Ángel y FERNÁNDEZ NANCLARES, Alejandro. “Un tipo cerámico original: la cerámica bucarina “tipo orfebre” del yacimiento de San Benito el Real. Valladolid”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)* LIX, 1993. págs. 229-254.

⁸¹ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. “Una lámpara...”. 10, 2006. págs. 7-8 y 11, 2006. págs. 19-21.

lencia, Génova, Pisa, Sevilla, específicamente se cita el barrio de Triana, desde el siglo XVI⁸².

Hemos establecido con las más representadas, independientemente de tamaños, mínimas variantes formales e, incluso, decoraciones, tres grupos de piezas. Las que consideramos destinadas a beber, almacenar, transportar y conservar el agua aunque, como hemos mencionado, podían utilizarse para otros líquidos o sólidos. Las que están relacionadas con el servicio de cocina y mesa y las que, finalmente, englobamos bajo la denominación de “otras” que no incluimos entre las dos anteriores. A la hora del repaso de las piezas, utilizamos un criterio puramente alfabético siendo conscientes de que puede haber términos locales o regionales que no, necesariamente, coincidan aunque estemos refiriéndonos a la misma pieza.

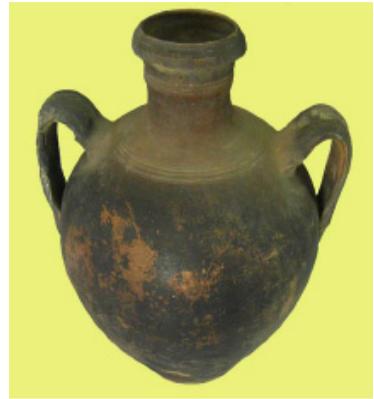
Las piezas de agua están bien representadas, quizá, porque como ya hemos señalado, la cacharrería para agua era la parte más importante de la producción local. Esta especialización explica que, para refrescar mejor el agua, las piezas relacionadas con su consuno tengan paredes con espesores muy sutiles.

BARRILES. Pieza que se elabora generalmente en basto, de forma globular, ventruda, con un lado plano para apoyar, provista de cuello largo, angosto, ligeramente exvasado, con dos asas, una a cada lado del cuello, por las que mediante una cuerda se colgaba para llevarlo al campo⁸³. Curiosamente, hay una muestra en el M.A.S. (Fig. 10), la forma del siglo XVI es la misma que se produce en la actualidad. Es una

⁸² SÁNCHEZ, José María. “La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias (II). Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral”. *Laboratorio de Arte* 11, 1998. págs. 125-126.

⁸³ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 169.

pieza habitual en los depósitos de las bóvedas sevillanas⁸⁴ y en las de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera⁸⁵ y, en ambos casos, las clasifican como cantimploras. Sin embargo, esta denominación se aplica, según Covarrubias⁸⁶, a recipientes de cobre que se usaban para enfriar agua o vino enterrándolas en la nieve.



Figs. 10 y 11. Barril (siglo XVI). y Botija (siglo XVI). (Fotos Archivo MAS).

BOTIJAS. Vasija globular de pequeño tamaño, de cuello alargado, boca estrecha con moldura, provista de doble asa opuesta de galbo a hombro y base que se va estrechando desde la panza para terminar en solero anular. Suelen llevar decoración incisa de hombro a cuello a base

⁸⁴ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII). I. La loza quebrada de relleno de bóvedas". *SPAL* 2, 1993. págs. 282-283. Fig. 39-51.

⁸⁵ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. "Loza quebrada" del relleno de bóvedas de los claustros de Santo Domingo de Jerez de la Frontera" *Historia de Jerez* 14/15, 2008/09. págs. 265 y 267.

⁸⁶ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 257.

de líneas geométricas. Con la denominación de botijas, se designa en la cerámica común bajomedieval sevillana a varios tipos de piezas, muy abundantes en los rellenos de las bóvedas, de forma globular, con asa o sin ella, utilizadas en el comercio ultramarino⁸⁷, de igual forma son las halladas en Jerez de la Frontera⁸⁸, lejos de las nuestras que podrían ser asociadas al tipo jarra o jarrita, en consonancia con la descripción de Covarrubias⁸⁹. Una botija puede contemplarse en el M.A.S. (Fig. 11).

CÁNTAROS. Cacharro de cuerpo fusiforme, perfil cóncavo en la parte inferior, cuello corto, boca mediana y un asa ancha y plana de hombro a cuello y base plana. Presenta diversos tamaños, perfiles y cabidas. Además de para agua, es usado también para transportar vino y entonces en Castilla se le denomina cántara⁹⁰. Es una pieza muy habitual en los rellenos de bóveda tanto en Sevilla⁹¹ como en Jerez⁹². Hay en el M.A.S. un excelente ejemplo ya comentado por su decoración (Fig. 12). Los cántaros, con formas semejantes a las nuestras aunque ricamente decorados en el hombro, suponen más del 50% de las piezas halladas en el depósito de la Parroquia de Santa Catalina de Fregenal de la Sierra⁹³.

⁸⁷ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. págs. 283-287. Fig. 52-58.

⁸⁸ BARRINUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 267 y 269. Lám. 5, 13-19.

⁸⁹ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 202.

⁹⁰ *Ibíd.* págs. 256-257.

⁹¹ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 287. Fig. 91-101.

⁹² BARRINUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 269 y 271. Lám. 5, 20-22 y Lám. 6, 23-31.

⁹³ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. Art. cit. págs. 171-172 y 181. Tipos VI, VII.

JARRAS. Recipiente ventrudo y redondo de cuello y boca ancha, fondo plano y doble asa de hombro o panza a cuello⁹⁴. En Sevilla, como en nuestro caso, su acabado es en basto por lo que deducimos que se usaron preferentemente para agua⁹⁵. En Jerez de la Frontera se aplica la denominación de jarra a piezas pequeñas, de forma similar a la descrita, con una o dos asas que se utilizan para beber como taza o vaso y llaman alcarrazas o tallas⁹⁶.



Figs. 12 y 13. Cántaro (siglo XVI) y jarro (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).

⁹⁴ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de *Op. cit.* pág. 679.

⁹⁵ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. *Art. cit.* pág. 291. Fig. 172-175.

⁹⁶ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. *Art. cit.* pág. 273 y 275. Lám. 8, 43-48.

JARROS. Envase semejante a la jarra con piqueta vertedora y un asa que se utilizaba, indistintamente, para agua o vino y para servir en la mesa aunque, según Covarrubias, inicialmente, se empleaba para el pescado en escabeche o la carne en adobo⁹⁷. En Sevilla hay ejemplares que presentan bastantes similitudes con los elaborados en el Alentejo y el Algarbe⁹⁸. En Jerez, los jarros suele presentar vidriado interior y parcial en el exterior, lo que llaman “a mandil”⁹⁹. En el M.A.S se expone un buen ejemplar (Fig. 13).

TINAJAS. “*Vaso de barro capacísimo*” las define Covarrubias¹⁰⁰. En realidad, es recipiente que se ha utilizado para diferentes líquidos y sólidos y presenta, en general, perfil panzudo de diferentes tamaños, boca ancha con borde y no tiene asa. En contra de lo que sucede en Sevilla¹⁰¹, en Salvatierra se utilizaron piezas de grandes dimensiones para los senos de la bóvedas y otras de menor tamaño, expuesta una de ellas en el M.A.S. (Fig. 14), para nivelar el rellano. Tanto en Sevilla como en Jerez¹⁰² y Salvatierra, pueden establecerse diferentes tipos. En el relleno de Fregenal se documentan 5 tinajas de “*gran volumen*”¹⁰³.

El segundo grupo, la que están relacionadas con el servicio de cocina y mesa, engloba a un buen número de cacharros que incluye, tanto

⁹⁷ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 680.

⁹⁸ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 291. Fig. 157-171.

⁹⁹ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 273. Lám. 8, 43-48.

¹⁰⁰ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* págs. 920-921.

¹⁰¹ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 276. Fig. 1-5.

¹⁰² BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 261 y 263. Lám. 3, 2-4.

¹⁰³ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. Art. cit. págs. 171 y 173. Tipo X.

la alfarería de fuego para la elaboración de la comida, como la vajilla de mesa para su consumo.



Fig. 14. Tinaja (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).



Fig. 15. Lebrillos (fragmentos) (siglo XVI). Foto Archivo MAS).

BARREÑOS/AS. Pieza de forma abierta y fondo plano con diferentes profundidades y diámetros, de perfil cónico y aspecto poco cuidado. Covarrubias alude a que este tipo de cacharro era utilizado por los pastores para comer sopas o leche¹⁰⁴. Por su forma y aspecto podría asociarse a las tinas, éstas de mayor tamaño, que se han usado para recoger el agua de lluvia y otras funciones en Andalucía¹⁰⁵. Algunos llevan decoración impresa de cuerda que se empleaba para evitar que se abriera durante el oreo, rodeándolos por debajo del borde¹⁰⁶.

LEBRILLOS. “*Vasija ancha de barro vidriado que sirve para lavar ropa y otros usos*” según Covarrubias¹⁰⁷ y de la que en las bóvedas de San Blas de Salvatierra han aparecido algunos fragmentos (Fig. 15) con restos de vidriado melado y verde hasta el borde. Es un cacharro muy habitual en Andalucía donde, en las bóvedas se utiliza para apoyar o calzar el resto del relleno¹⁰⁸, por eso se multiplica el número de ejemplares¹⁰⁹. En Salvatierra se les denomina en la actualidad “baños”¹¹⁰. Los lebrillos está bien representados, 9 ejemplares, en Santa Catalina en Fregeñal de la Sierra. Su escueta descripción no nos permite establecer paralelos, sobre todo si los comparamos con los baños¹¹¹.

¹⁰⁴ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 168.

¹⁰⁵ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. *Art. cit.* pág. 277. Fig. 6-10.

¹⁰⁶ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. *Art. cit.* pág. 261. Lám. 3, 1.

¹⁰⁷ COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano*. G-MA. Con la colaboración de José A. Pascual. Madrid, 1980. (Biblioteca Hispánica V. Diccionarios, 7). págs. 614-615.

¹⁰⁸ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. *Art. cit.* pág. 288. Fig. 102-111 y 134.

¹⁰⁹ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. *Art. cit.* pág. 271. Lám. 7, 32-33.

¹¹⁰ BARAJAS SALAS, Eduardo. *Art. cit.* pág. 387.

¹¹¹ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. *Art. cit.* págs. 171-172 y 181. Tipo II.

MORTEROS. Cucharro de forma de tronco de cono, fondo plano, labio también plano con piqueta vertedora que se utiliza para majar los condimentos y las salsas¹¹². Los aparecidos en las bóvedas de San Blas (Fig.16) presentan superficies en basto, sin embargo, los sevillanos llevan la exterior vidriada en verde y la interior en blanco¹¹³ y, en los jerezanos, encontramos algunos con perforación lo que puede hacernos pensar en cacharros de deshecho doméstico o que hubieran sido reutilizados como macetas o semilleros antes de ser incluidos en los rellenos¹¹⁴.



Fig. 16. Mortero (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).

¹¹² COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 764.

¹¹³ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. *Art. cit.* pág. 293. Fig. 210-212.

¹¹⁴ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. *Art. cit.* págs. 275-277. Lám. 8, 54-57.

OLLAS. Recipiente de forma globular, fondo plano, boca ancha y asas contrapuestas de panza a hombro o a borde para manejarla en la lumbre, que suele aparecer ennegrecida por el fuego puesto que es pieza típica de la cocina de tradición musulmana donde “*se cuece la carne y principalmente todas las cosas*”, según Covarrubias¹¹⁵. En las bóvedas sevillanas son frecuentes y se fechan en los siglos XV y XVI¹¹⁶, en las jerezanas están ampliamente representadas y suelen llevar vidriado en la superficie interior¹¹⁷. En Santa Catalina de Fregenal, ollas y pucheros suponen un 25 % del total del depósito y se entienden como una misma forma. Consideramos que, en función de la posición de las asas (*infra*) y el tamaño, no pueden identificarse¹¹⁸.

PLATOS. Pieza de tradición cristiana, de forma semejante a los actuales, más o menos plana, de diámetro variado, denominación de origen latino¹¹⁹, uso individual y menos profundo que la escudilla¹²⁰. En Salvatierra hay un buen ejemplar vidriado en blanco que se expone en el M.A.S. (Fig. 17), y en tanto en Sevilla los hallazgos son muy escasos¹²¹, en Jerez de la Frontera pasan de setenta los ejemplares docu-

¹¹⁵ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 787.

¹¹⁶ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. P. 292. Fig. 159-202.

¹¹⁷ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 275. Lám. 8, 51.

¹¹⁸ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. Art. cit. págs. 171-173 y 181. Tipo V.

¹¹⁹ COVARRUBIAS CONTRERAS, Francisco José. *Op. cit.* pág. 825.

¹²⁰ *Ibíd.* pág. 497.

¹²¹ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 292. Fig. 189-190.

mentados¹²². En Fregenal se ha hallado, como en Salvatierra, un único plato -más bien escudilla- de tradición mudéjar con decoración¹²³.

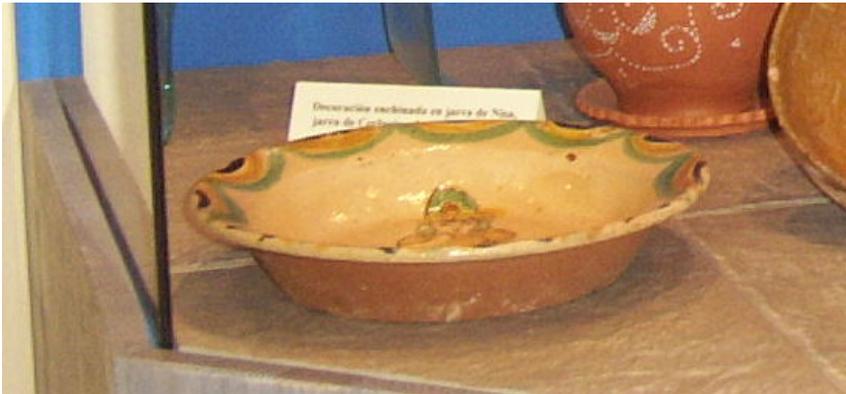


Fig. 17. Plato (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).

PUCHEROS. Olla en la que cocían las puches, un guiso de harina y aceite según Covarrubias¹²⁴. Es una pieza de forma globular, fondo plano, boca ancha con labio abierto, que va provista de dos asas pequeñas de labio a hombro, una junto a otra, que permiten mover su contenido con un ligero movimiento. Es un cacharro bien representado en las bóvedas de Salvatierra y está presente en el M.A.S. (Fig. 18). Con la misma forma, se han estado elaborando en las alfarerías hasta la actualidad. Sin embargo, no aparece ni en la tipología sevillana ni en la

¹²² BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 275. Lám. 8, 49-50.

¹²³ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís. Art. cit. págs. 171-173, 183.y 183. Tipo I.

¹²⁴ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 839.

jerezana y no deben entenderse los pucheros asociados a las ollas, especialmente por la posición, tamaño y funcionalidad de las asas.

TARROS. Vaso de forma cilíndrica, fondo plano, diferentes anchuras y, generalmente, vidriado interior y exterior. Covarrubias no explica su uso¹²⁵ pero sabemos que se utilizaba para guardar productos farmacéuticos, especias y alimentos como la miel, de aquí su denominación local de mieleras. Los tarros, albarelos o botes aparecen en escaso número en las bóvedas sevillanas¹²⁶ y jerezanas¹²⁷.



Fig. 18. Pucheros (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).

¹²⁵ *Ibíd.* pág. 913.

¹²⁶ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. *Art. cit.* pág.280. Fig. 31-32.

¹²⁷ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. *Art. cit.* pág. 279. Lám 9, 66-67.

El tercer grupo, las que englobamos bajo la denominación de otros, está poco representado. Unos pocos cacharros que están relacionados con aspectos sanitarios, con el trabajo del campo o con el cuidado de los animales domésticos.

BACINES. Pieza de forma cilíndrica de cierta profundidad que se va abriendo ligeramente, provista de una o dos asas o sin ellas, con boca ancha y exvasada y labio plano que suele estar vidriada por la interior y parte de la exterior para facilitar su limpieza. Se usaban para realizar las necesidades fisiológicas¹²⁸. Es un cacharro que se ha estado elaborando en zonas rurales de Andalucía hasta hace poco tiempo¹²⁹ y en Jerez aparecen en basto y vidriados¹³⁰ (Fig. 19). También en el depósito frexnense de Santa Catalina aparecen dos bacines. Se trata, como ya sabemos, de un cacharro muy habitual con características semejantes en todos los centros de producción¹³¹.

BAÑERA/BEBEDERO/COMEDERO (?). Cacharro de forma rectangular de esquinas redondeadas con paredes de un grosor considerable, unos 6 cm., de pequeño tamaño y acabado en basto. Por su escaso tamaño, si fuera una bañerita, no necesitaría desagüe, de la misma manera que si fuera un bebedero/ comedero para animales. Para esta pieza, que está depositada en el M.A.S. (Fig. 20), no hemos encontrado paralelos, por lo que su uso nos plantea serias dudas.

¹²⁸ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 151.

¹²⁹ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. págs. 288-289. Fig. 112-116 y 122-124.

¹³⁰ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. págs. 271 y 273. Lám. 7, 34-37.

¹³¹ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luís de. Art. cit. págs. 171-172, 181 y 183. Tipo III.



Fig. 19. Bacín (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).



Fig. 20. Bañera/bebedero/comedero (?) (siglo XVI). (Foto Archivo MAS).

CÁNTARAS DE ORDEÑO. Envase de forma globular, cuello alto, boca ancha o exvasada, con doble asa de galbo a hombro o cuello que se utilizaba para el ordeño de los animales. La denominación de “herrada” para este tipo de cacharros vendría dada, quizá, porque estas piezas serían un trasunto de los cubos de madera que se utilizaban para sacar agua de los pozos y también ordeñar que iban provistos de unos cinchos de hierro¹³². Estas piezas que en Sevilla se fechan en el siglo VX, suelen ser escasas en las bóvedas y no aparecen vidriadas¹³³. En Jerez de la Frontera se documenta la cántara o jarra para medidas que tiene una forma semejante con base en umbo que, en ocasiones, se ha vinculado al ordeño pese a tener un recorte rectangular en el cuello que se considera la medida o cantidad exacta de llenado¹³⁴.

COMEDEROS DE AVES. Recipiente de forma de tronco de cono que se va estrechado desde la base plana hacia la parte superior que está abierta, quizá para acoplarse a otra pieza que se superponía¹³⁵. En la parte inferior lleva una abertura para que los animales puedan comer, aunque algunos piensan que podría tratarse de reutilizaciones de piezas amortizadas¹³⁶.

En definitiva, creemos haber aportado suficientes argumentos como para afirmar que la alfarería de Salvatierra de los Barros, si bien no nace en el sentido estricto del término en el siglo XVI y debía tener antecedentes de los que no tenemos ni documentos arqueológicos ni

¹³² COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Op. cit.* pág. 629.

¹³³ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 277. Fig. 23-24.

¹³⁴ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 277. Lám. 9, 60-62.

¹³⁵ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. Art. cit. pág. 279. Fig. 30.

¹³⁶ BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. Art. cit. pág. 277 y 279. Lám. 9, 65.

de otro tipo, se empieza a desarrollar a partir del momento en que la villa vive un momento de actividad constructiva que parece estar en la base. En todo caso es, desde mediados del siglo XVI, cuando constatamos una alfarería desarrollada en base a una materia prima de extraordinaria calidad que manos muy hábiles convirtieron en hermosos cacharros para uso diario. Sin embargo, hay que seguir investigando, sería necesario comparar formas y analizar pastas de otros hallazgos para delimitar la expansión y el comercio y la influencia de la alfarería salvaterreña que, en periodos posteriores, sabemos fue floreciente.

Sin embargo, es evidente que hay todavía muchos interrogantes a propósito de los orígenes de la actividad artesana salvaterreña que, quizá, hallazgos fortuitos puedan aclarar. No en vano, sabemos muy poco de estos primeros alfareros que han sido, son y serán, santo y seña de una localidad que es, en la actualidad, el centro más importante de España y donde, en contra de lo que ha sucedido en otras localidades productoras de la península, la alfarería se mantiene, es cierto que con las lógicas dificultades actuales, como un actividad clave para la economía local que, en ningún caso, puede perderse porque es un elemento diferenciador que da a Salvatierra de los Barros una personalidad definida y su indiscutible seña de identidad.